

# Editorial

## CIENCIA Y HUMANIDAD: EL DESAFÍO DE LA EXCELENCIA MÉDICA

A lo largo de mis ocho años como neurólogo en el Hospital Hipólito Unanue de Tacna, he aprendido que la medicina moderna se sostiene sobre dos pilares fundamentales: el compromiso humano con nuestros pacientes y el avance constante del conocimiento científico. La atención médica no es solo un acto de empatía; es también un ejercicio de innovación que exige integrar la investigación como parte esencial de nuestra práctica diaria.

En el ámbito de la neurología, las complejidades de las enfermedades que enfrentamos nos invitan continuamente a replantear lo que sabemos. Desde los trastornos neurodegenerativos y desmielinizantes hasta los desafíos en neuroinfecciones, cada caso clínico es una oportunidad para aprender y aportar a la ciencia médica. Esta dualidad entre la atención directa al paciente y el análisis científico nos impulsa no solo a mejorar nuestros tratamientos, sino también a generar conocimientos que trasciendan nuestra región.

Tacna, como región, tiene una singularidad epidemiológica que la convierte en un laboratorio natural para la investigación médica. El Hospital Hipólito Unanue no es solo un centro de atención de referencia, sino también un espacio con el potencial de convertirse en un núcleo de investigación orientado a resolver los problemas de salud que afectan directamente a nuestra población. Sin embargo, esto requiere un esfuerzo colectivo, un compromiso por documentar

nuestras experiencias, analizar nuestras prácticas y compartir los resultados con la comunidad médica global.

La investigación es también una extensión de nuestro compromiso con la humanidad. Cada hallazgo, por pequeño que sea, contribuye a salvar vidas y a ofrecer esperanza a quienes enfrentan enfermedades devastadoras. Pero este esfuerzo no debe ser individual. Necesitamos fomentar redes de colaboración que integren a médicos, científicos, universidades e instituciones de salud, creando un ecosistema en el que la práctica clínica y la investigación se alimenten mutuamente.

A través de estas líneas, quiero rendir homenaje al espíritu incansable de mis colegas, quienes, con dedicación diaria, demuestran que la excelencia médica es posible cuando se combina ciencia, vocación y humanidad. También extendo una invitación a todos los profesionales de la salud para que hagamos de la investigación una práctica habitual, una forma de trascender nuestras fronteras y un legado para las generaciones futuras.

El Hospital Hipólito Unanue no es solo un espacio donde convergen médicos y pacientes, sino un verdadero pilar para el desarrollo de la salud en nuestra región. Su historia, marcada por el esfuerzo y dedicación de generaciones de profesionales, es también un testimonio de cómo la medicina puede trascender barreras. Hoy, más que nunca, estamos llamados a consolidarlo como un centro

de excelencia no solo en atención clínica, sino también en producción científica.

Consolidemos al Hospital Hipólito Unanue como un modelo de innovación y liderazgo, un lugar donde la atención médica de calidad se potencie con la producción constante de conocimiento

científico. Fortalezcamos su posición como un referente no sólo en nuestra región, sino a nivel nacional, demostrando que el compromiso con la humanidad y el progreso científico son las bases para enfrentar los desafíos de la medicina moderna.

**Iván F. Cornejo Herrera**  
Médico Neurólogo